

PLURALIDAD DE CULTURAS, ¿HACIA UN ESTADO PLURAL?

ANDREA POZAS LOYO

Luis Villoro,
Estado plural, pluralidad de cultura,
Paidós-ffl, UNAM,
México, 1998.

Luis Villoro ve en el primero de enero de 1994 una "oportunidad histórica" para nuestro país. El movimiento zapatista brinda a México, desde la perspectiva del autor, la ocasión de dar a luz a una "nueva visión del mundo", que tenga por fundamento ya no la racionalidad universal, inmutable y única que corresponde al pensamiento moderno en clara vía de descomposición, sino una nueva forma de "comprender la razón como una pluralidad inagotable de culturas". El filósofo nos presenta este nuevo paradigma como la síntesis finalmente lograda entre el proyecto liberal modernizador abstracto y los intentos de la sociedad concreta que con representantes, como Hidalgo, Morelos, Zapata y Villa, luchó por la reivindicación de lo local.

El pensamiento de Villoro en Estado plural, pluralidad de culturas, nos hace así una triple invitación: la primera, a reinterpretar nuestro pasado, a ver la Independencia, la Reforma y la Revolución como síntesis fallidas donde la tesis modernizadora subyugó a la antitética reivindicación local. La segunda, a ver de una nueva forma nuestro presente; por un lado, como el ocaso de la modernidad, de su noción de racionalidad y de las ideas que le fueron propias en la organización social: el Estado homogéneo y el progreso hacia una cultura racional identificada con lo occidental. Y por el otro, como el periodo de gestación de un nuevo paradigma al que corresponderá una nueva noción de racionalidad y de nuevas ideas en la esfera social: el Estado plural y el pluralismo cultural. Finalmente Villoro, a través de las páginas de su libro, nos invita a imaginar un futuro que él ve anunciado por el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional.

El libro reúne siete ensayos que se complementan a pesar de ya haber sido publicados como artículos o haber sido dictados como conferencias, y por tanto ser textos autónomos de muy diverso carácter. Los siete ensayos, al ubicarse bajo una misma portada, adquieren un sentido diferente, cada uno no sólo nos proporciona una aproximación distinta al pensamiento de Villoro sobre una misma temática, sino también, al integrarse al resto, completa a los otros, responde a sus interrogantes, y va construyendo un todo. Así, al terminar este volumen hemos dejado atrás preguntas que la lectura individual de los ensayos nos hubiera dejado, hemos adquirido una nueva perspectiva desde la cual nuevas interrogantes pueden ser formuladas.

La obra posee tres partes. En las dos primeras Villoro aborda las ideas que, nos dice, caracterizaron al pensamiento moderno en la organización social: el Estado homogéneo y el progreso hacia una cultura racional. En estas dos partes Villoro realiza un ejercicio intelectual paralelo. Su reflexión inicia con el saludable ejercicio, tan propio del filósofo, de

clarificar las nociones centrales, delimitando cada concepto y estableciendo las relaciones que existen entre cada uno de ellos, evitando así los pseudo-problemas. Este ejercicio es seguido por el tratamiento de los elementos de la modernidad en la esfera social: su descripción, sus consecuencias y su crítica. Acompañando esta crítica encontramos una parte propositiva que en ocasiones se identifica con propuestas concretas y en otras se presenta únicamente como lineamientos generales a seguir.

La tercera parte está constituida por dos ensayos en los que Villoro analiza, desde su marco teórico (delineado en las partes precedentes, particularmente en la segunda), las diversas formas de aproximación entre la cultura azteca y los españoles. Con base en este material empírico el autor ejemplifica las diferentes formas de relacionarse con las otras culturas que corresponden a diferentes "éticas de la cultura".

Los ensayos dedicados a la reflexión en torno al Estado homogéneo parten del lugar común de que "el Estado-nación a fines del siglo xx resulta demasiado pequeño para hacer frente a los problemas planetarios y demasiado grande para solucionar las reivindicaciones internas (p. 48)". Aunado a esto Villoro diagnostica la caducidad de los elementos de la ideología nacionalista, las creencias que caracterizaron al Estado homogéneo, con base en las cuales, según el autor, la modernidad justificó el dominio de un grupo sobre los otros.

Así, las ideas modernas de que el Estado y la nación constituyen una unidad, de que el Estado-nación es soberano y de que el Estado-nación es "una unidad colectiva que realiza valores superiores comunes" deben, según el autor, ceder su lugar a los ideales de una "nueva visión del mundo" cuyo Estado es plural. A saber, un Estado con soberanía compartida, cuya función sería la coordinación de los distintos grupos con programas e intereses diferentes, con base en el diálogo, la transacción y el respeto mutuo. El objetivo a alcanzar sería la igualdad de oportunidades entre las distintas culturas, la convivencia intercultural en un contexto de equidad.

Luis Villoro considera que, en el caso específico de México, la autonomía de las comunidades indígenas, según se plantea en los Acuerdos de San Andrés, constituye el primer paso hacia este Estado plural. La búsqueda de la autonomía por parte de los pueblos indígenas es, para el filósofo, la búsqueda del "derecho a pactar con el Estado las condiciones que permitan su sobrevivencia y desarrollo dentro del Estado multicultural".

Villoro, en su defensa de la autonomía de las comunidades indígenas, afirma que la contradicción entre la ciudadanía y los derechos indios no es más que aparente. Al Estado plural corresponde una nueva noción de ciudadanía, que es resultado de la síntesis entre la ciudadanía liberal y la búsqueda de la autonomía de los pueblos. Esta síntesis es la ciudadanía restringida, la cual no pretende homogeneizar a la sociedad y por tanto no incluye "ningún valor cultural específico, como los referentes a religión, lengua, educación o relaciones interpersonales". Asimismo, la comunidad que pacta con una cultura occidental dominante se compromete a considerar como derechos de todo ciudadano los individuales. Este compromiso significa eliminar algunas prácticas sociales imperantes en las comunidades, como el trato inferiorizante hacia las mujeres.

El contrato social que funda el Estado plural presupone una nueva forma de evaluar los comportamientos, las metas y las disposiciones "en la transmisión como en la creación de una cultura, así como en su relación con otras". Es decir, presupone una nueva ética de la cultura. El ideal moderno del progreso hacia una cultura racional identificada con la occidental y los valores que le eran propios deja su lugar, en la propuesta de Villoro, a una ética de la cultura que establece principios transculturales que posibilitan la evaluación entre culturas diferentes y que simultáneamente fundamentan el valor atribuido a la pluralidad cultural.

La vía que el filósofo propone para la obtención de los valores transculturales es el análisis de las condiciones de posibilidad de toda cultura. El contenido de las normas, los valores y las razones varían en diferentes culturas, por ello los principios que cimientan el diálogo racional entre "distintas formas del mundo", y que provean un plano común a partir del cual puedan contrastarse los diferentes productos culturales, deben ser formales. La idea que está detrás de este planteamiento es que, independientemente de su contenido, todas las culturas tienen las mismas funciones, y por tanto una cultura será mejor, mientras mejor cumpla con éstas.

El autor considera que una cultura tiene por objeto satisfacer necesidades, realizar deseos y posibilitar que el ser humano alcance sus fines. Existen cuatro condiciones de posibilidad para que una cultura realice sus funciones, a cada condición corresponderá un principio transcultural. Una cultura, si ha de cumplir con sus funciones, tiene que ser capaz de: a) establecer sus metas, determinar qué valores considera prioritarios, y guiarse por ellos; b) tener el mayor control sobre los medios para alcanzar sus metas; c) proveer de criterios con base en los cuales juzgar el grado de justificación de sus creencias a partir de las razones de que la comunidad dispone, y d) elegir los medios de expresión que considere adecuados. Así, los cuatro principios transculturales son respectivamente: el de autonomía, el de autenticidad, el de finalidad y el de eficacia. Estos principios constituyen las columnas que sostienen la ética de la cultura de la "nueva visión del mundo" que Villoro defiende y cree ver anunciada en el movimiento zapatista.

La propuesta de Luis Villoro es sin duda atractiva, ¿a quién no le gustaría pertenecer a un Estado en el que "los valores culturales específicos" convivieran armónicamente con los derechos individuales, en el que los mejores productos de la modernidad se fundieran con las exigencias de las reivindicaciones locales, conformando una nueva realidad, a la luz de la cual lo que la tradición ha considerado las grandes disyuntivas de la arena sociopolítica resultaran ser inofensivos falsos dilemas? Sin embargo, el todo coherente que Villoro quiere presentarnos, en donde una interpretación de nuestro pasado, una caracterización de un movimiento guerrillero en nuestro presente y un porvenir anunciado se coordinan bajo un marco político moral, provoca en el lector un gran número de interrogantes, cada una de las cuales es una invitación a debatir.

Sólo algunas de estas preguntas son: ¿son siempre conciliables de facto los elementos que Villoro sintetiza en su propuesta? Por ejemplo ¿hasta qué punto una comunidad podría, bajo la ciudadanía restringida, comprometerse a eliminar el trato inferiorizante a las mujeres y que este compromiso ciudadano no alterara ningún valor específico, digamos, el referente a las relaciones interpersonales? ¿En qué medida la interpretación dialéctica que

Villoro nos ofrece de la historia de nuestro país refleja el curso que México ha seguido a lo largo de los siglos? ¿Es el EZLN el vocero de "la nueva visión del mundo", defensor, no sólo en su relación con el Estado sino también al interior de las comunidades, de la ética de la cultura pluralista?

Así, con este volumen el lector recibe muy variadas invitaciones, ojalá la generosidad del autor sea prontamente y que la publicación de este libro dé inicio a múltiples debates.